

# *LA HISTORIA DE DONATELLO.*

La tortuga Donatello esperaba un día el autobús para ir a la escuela, con su cara triste, sin ganas de ir al colegio. Su mamá, la tortuga, le preguntó:

-Donatello, cariño, ¿qué te sucede?

-¡Nada mami!

Donatello no tenía amigos, siempre se sentaba solo y sin nadie con quien hablar. Todos le miraban siempre raro. Su profesor, que había mandado para ese día una lectura a cada niño, dijo:

Donatello, ven, es tu turno.

Donatello se levantó y empezó su lectura, pero estaba tan nervioso y con tanto miedo que no supo leer bien, lo hacía demasiado lento.

Cuando los niños lo escucharon empezaron a reírse de él y dijeron:

Jajaja, no sabes leer y ¿sabes por qué? ¡Porque eres una tortuga!

Donatello se sintió muy afectado y el profesor se molestó, mandando a callar a toda la clase. Al rato sonó el timbre del recreo y todos salieron a jugar a la pelota, menos él, que se sentó aparte mirando como jugaban y pensó:

Si yo no fuese una torpe tortuga lenta, me aceptarían y podría jugar y divertirme como ellos.

Pero el perro Coco, al verlo solo le dijo: ven y juega con nosotros.

Cuando escuchó eso se alegró tanto de que quisieran jugar con él que se animó a jugar, pero cayó al suelo y todos los niños empezaron a reírse y a burlarse de él otra vez. Todos menos Coco, que le ayudó a levantarse. Y el mono, Monkey, le dijo:

Eres una torpe tortuga lenta y nunca sabrás hacer nada bien.

Donatello se levantó muy triste, empezó a llorar y corriendo se fue a su casa.

Cuando llegó, su mamá le preguntó:

-¿Qué te pasa?

¡Si yo no fuese una torpe tortuga lenta, los demás niños me querrían!  
Contestó muy enfadado Donatello.

Su madre, le dijo:

Hijo, todo el mundo tiene defectos pero ellos creen que no los tienen, pero ellos tienen otros defectos diferentes a los tuyos y todos somos iguales.

Tras lo que le dijo su madre se sintió animado para volver a clase y a escuchar de nuevo las burlas de sus compañeros. Yo soy lento al leer pero eso es bueno, porque así los demás pueden entender las palabras que escuchan y comprenderlo todo mejor.

Al sonar el timbre del recreo todos salieron a jugar, y de nuevo el perro Coco, invitó a Donatello a jugar. Cuando llegó su turno pensó en las palabras que le dijo su madre y decidió esconderse dentro de su caparazón. Rodó tan rápido que empujó la pelota mucho más fuerte que todos los demás juntos. Al salir de su caparazón, todos empezaron a aplaudirle y a felicitarlo por lo bien que jugaba. Entonces Monkey, el mono, le preguntó:

-¿Cómo aprendiste a jugar así?

Donatello le dijo:

Soy lento, pero mi mamá me enseñó que todos somos iguales, buenos, inteligentes y fuertes.

**FIN.**